



crítico literario*

es brevemente la lista de novelas producidas constata que ninguna merece plena-

de poesía épica, con sus aspectos de no en el caso de "Juan de la Rosa" de Manuel María Caballero, (...) en la y declamatoria, como "Días Amargos" (...) la celebrada "Raza de Bronce" es en no menos famosa. "En las Tierras del una serie de "cuadros de costumbres", objetivismo (...). El novelista crea de ncial es que tenga el sentido interno de en el secreto de sus almas (...) pero es ritos novelistas".

li a una explicación de tipo sociológico.

as no pueden crear más de lo que su a vida espiritual del hombre medio letamente pobre, de una arenosidad rmo del altiplano y lo único que sabe talmente...".

u anterior afirmación: Bolivia es aún muchos párrafos en los que Medinaceli de vista - llegamos a esta conclusión

rasgo que unifica a todas las novelas, ter nacional", es el derrotismo de la s los héroes de ella son hombres luctuantes, almas rotas y con una cara sumirse en la desesperación del

el realismo como tal o al costumbrismo la novela, no como aquel "espejo que imino", replicando la realidad, como lo no "un espejo que vaya reflejando cada jad la conciencia nacional", es decir que, afirma que el rol de la literatura no es al. ideológico, y revela, como se menciona en que el hombre vive sino la acción con su entorno.

que comprendemos mejor las breves lmos poetas cuyas primeras obras no exelentes que fueran: primeras obras sin responden esas notas al libro ya citado: cuyo título alude de manera vistosa a is que lamentablemente son frecuentes la así, con mirada de sociólogo pero

la comprensión profunda, de corazón a terística de su relación con sus pares a, cuya excelente primera producción , habiendo Mendieta dedicado su pluma rado, y luego a la vida de Bohemia que : Oswaldo Molina "habría sido el mejor ro a pesar de su talento, se quedó en lo Como dice Medinaceli: "Se quedó en la visto como un futuro Rubén Darío en ca de "llana, amena, periodística pero cayó también en la mezquindad de las Rodolfo Solares Arroyo,iedad y la vida, terminó suicidándose: por exceso de seriedad, conoció el vacío hastiado Joven. Dice Medinaceli: "Balanza de la vida boliviana reflejándose

llos vivaces, son un testimonio sin duda del de jóvenes escritores - destino al que on también ejemplo de su sensibilidad parte, y de su ligera y precisa pluma, por das se vuelven a encontrar en variados fórmulas concisas y evocadoras de lo da escritor. Dirá por ejemplo, de Juan elos, genuinos temperamento de poeta",

o de los poemas de José Eduardo guerra: "Expresión patética de una atormentada complejidad espiritual" ... la lista es larga, ya que Carlos Medinaceli habla en connaisseur de cuanto escritor existe, y, entre los bolivianos y chiquitanos, recojo a la rápida los nombres de René Calvo Arana, Juan Francisco Prudencio, Alfredo Jáuregui Rosquellas, José Espada Aguirre, Emilio Finol, Nicolás Ortíz Pacheco, Adolfo e Ismael Vilar, Alberto Ostriá Gutiérrez, Alfredo Palacios Mendoza, Arturo Oblitas, Manuel Céspedes y otros tantos. Ha dedicado también textos más consistentes a algunos autores de peso; habla con detalle de Gabriel René Moreno, de Jaime Mendoza con total admiración (dice de él: "es el autor que más ha laborado por la cultura patria"), y cita con frecuencia a Franz Tamayo, cuyo libro Creación de la Pedagogía Nacional, considera el mejor entre sus obras, tratando también otros aspectos de la obra de Tamayo, a su manera, con menos respeto. Para muestra:

"Don Franz no solamente ha escrito tragedias griegas a imitación de Esquilo. Ha escrito también Proverbios a la manera de Salomón, Rubayat a la manera de Omar Khayam, sonetos a la manera de Góngora, Odas del género aburrido, con pesadez tiahuanacota (...) y para decirlo de una vez, don Franz es poeta. Músico, sociólogo, periodista, parlamentario, latinista, grecólogo, latifundista, teósofo, ateo, místico, radical, conservador, primitivo y moderno, indianista y huayraleva, con un algo de Versalles y mucho de monolito".

A lo largo de sus textos, Medinaceli va introduciendo reflexiones y explicaciones que, vistas en su conjunto, dan una clara idea de su posición en cuanto a lo que es escribir literatura. Si ya hemos visto algunas opiniones del escritor en torno a la novela, es interesante conocer ahora cómo lee y valora Medinaceli a los poetas. Tiene él una sólida formación lectora, en cuanto a poesía europea del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cita a menudo escuelas renombradas, como el romanticismo, simbolismo, el Parnaso y el modernismo, y recurre a versos que evidentemente forman parte de su "biblioteca imaginaria". aquella que cada lector conserva en la mente con piezas valiosas y selectas, versos de Vigny, Mallarmé, Victor Hugo, Verlaine, Holderling, Heredia... De ellos generalmente sólo describe algún rasgo, y, salvo excepción, no da, como en el caso de poetas americanos, ocasión para lecturas más detalladas o investigaciones más profundas.

Efectivamente, Medinaceli gusta detenerse en los poetas "nuestros" y en nuestro castizo idioma. En su estudio acerca del "sentido del color en las palabras", realiza un recorrido bellísimo por estrofas y poemas que muestran armonías de color, y estudia cómo funciona, qué impresión provocan, adelantándose también así a su época, puesto que en la actualidad, corrientes de tipo temático han ahondado en ese tipo de análisis.

Luego de mencionar a Darío, deslumbrante creador de luz y color, recuerda a Lugones, al poeta colombiano Carlos Luis López, al venezolano Víctor Rocamonde, al ecuatoriano Ernesto Novo, al chileno Neruda, a los uruguayos Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, haciendo gala, una vez más, de una amable y natural erudición. En cuanto a poetas nacionales, cita con orgullo a Ricardo Jaimes Freyre y en particular a Castalia Bárbara. De él, transcribe el hermoso soneto prólogo tan conocido, en el que el color blanco es generador de sensaciones delicadas, aéreas y puras tan hermosamente hiladas que fácilmente convocan a mayores análisis:

**"Peregrina paloma, ala de nieve
Como divina hostia, ala tan leve
Como un capo de nieve, ala divina,
Capo de nieve, lirio, hostia, neblina,
Peregrina paloma imaginaria".**

Y hablando de colores, Medinaceli llevado por sus lecturas, define la "verbocromía", término inventado por Víctor Mercante, quien sostiene que existe una "audición coloreada", "voz y palabras que evocan un color determinado con más intensidad que otras", lo que no es tan extravagante ni raro, si pensamos, por ejemplo, en el poema de Arthur Rimbaud,

"Vocales": "A negro, E. blanco, I. rojo, U. verde, O azul...", asociales atrevidamente subjetivas, que abren el camino a la sinesesia, sensaciones compartidas entre varios sentidos. De una idea a otra, Medinaceli relaciona el color, sentimiento estético, con el paisaje y la raza. Los versos de Tamayo, por ejemplo, tienen "color aymara", porque el "deslumbrante cromatismo" que le gusta a Tamayo evoca los multicolores aguayos, mientras que la descripción monocromática del altiplano se asemeja a la infinitud siempre repetida.

Así como se ha detenido en características formales de los versos, Medinaceli también destaca ciertos temas, a los que alude reiteradamente bajo diferentes enfoques. Uno de ellos es sin duda el del exilio, el desarraigo obligado de muchos bolivianos, qué la necesidad de sobrevivir lleva lejos de su patria. El ejemplo más certero de este sentimiento de nostalgia de la tierra es "La tragedia del Chapaco", de Óscar Alfaro, poema que "no sólo se aquella por su valor estético, sino que asume una trascendencia económica y social". Y esta poesía que él llama "veracular" encuentra a sus ojos gracia, la defiende y la difunde, por ser boliviana y por ser humana.

Un último ejemplo de la incansable curiosidad de Medinaceli por todo hecho literario y de la fecundidad de sus investigaciones es su estudio sobre el soneto, tanto en los clásicos españoles como en poetas de Puerto Rico y Cuba. Se lo nota particularmente sensible, no esta vez a la verbocromía, sino a la música de los ritmos afrocubanos, con ejemplos tomados del Sóngoro-Cosongo de Nicolás Guillén y de otros autores. El afán de reproducir en sonido, ritmo y sentido lo antillano, lo africano, Medinaceli lo asemeja a esa poesía veracular, autóctona, "producto genuino del suelo americano", como lo es a su criterio, también, el Martin Fierro argentino. Lamenta entonces que nosotros, los bolivianos, no hayamos tenido un "poema nacional" como aquél, aunque si tenemos un texto que bien lo vale: acerca de Los Andes de Potosí, de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, dice:

"Cuánto épico poema de ardido heroísmo, cuánto bello romance de amor, de pasión, de sangre y de muerte, cuánta novela de enredada intriga o de sutil psicología y, en una palabra, cuánta tragedia digna de un Shakespeare andino, hay en aquellos ingenuos pero tan honrada y realista mente narrados Anales (...)".

Literatura colonial, literatura contemporánea a él, poesía francesa, filosofía alemana, sonetos cubanos y novela andina... ¿por cuántos caminos nos lleva la lectura de Medinaceli? Comentarios "con intelecto el amio", esos textos son joyas que nos han llegado intactas a través de los años, textos actuales aún ahora, cuando no podemos todavía decir que exista un espíritu nacional, ni que hayamos llegado, como nación, a la madurez que Medinaceli extraña.

"La pluralidad de textos, lecturas y autores que organiza Medinaceli en sus acercamientos críticos" deja siempre en filigrana aquella permanente y reiterada preocupación: la construcción, a través de la educación y la literatura, de un "imaginario nacional". Integrado a la sociedad real. El intento plasmarlo en La Ch'askañawi, pero ¿alguien más, desde entonces, con esa total integridad intelectual, ha propuesto un "sujeto nacional"? alguien más lo ha hecho, con el objeto de cumplir con la misión del escritor y del crítico: fundar una cultura nacional? O diremos, con Ramiro Huanca, un joven estudioso de Medinaceli: **"Debemos rendir homenaje a Medinaceli no sólo como al soñador que vislumbró las ilusiones y utopías nacionales, sino también como al antecedente más notable de nuestras imposibilidades?"**

Maria Teresa Lema Garret. Sucre. Licenciada en letras modernas. Responsable del área de cultura (Universidad Andina Simón Bolívar.)

* Extraido de «Agua del Inisterio» Fund. Cult. La Plata

